

†  
IHS

# BOLETIN OFICIAL

DEL  
OBISPADO DE MENORCA

EPOCA IV

20 MARZO 1954

NÚMERO 4

## CRÓNICA DEL «DÍA DEL PAPA»

Comenzamos esta breve reseña, publicando los telegramas de la Secretaría de Estado del Vaticano, y de la Nunciatura de Madrid, contestaciones a los que dirigió el Prelado.

### BENDICIÓN DEL PAPA

«Augusto Pontífice complacido felicitaciones esa Diócesis en Aniversario su Coronación corresponde V. E., Clero, fieles con paternal Bendición Apostólica.

MONTINI, Prosecretario».

«Cordialmente agradezco nombre Santo Padre homenajes y oraciones Diócesis motivo Día del Papa.

NUNCIO APOSTÓLICO».

Conmemoróse la fiesta del Papa en todas las Parroquias de la Diócesis el día 7 de marzo, primera Dominica de Cuaresma. Este año la celebración tuvo, además, especial carácter de rogativa por la salud del Soberano Pontífice. La predicación sagrada



versó sobre las prerrogativas del Pontificado, y en las ciudades y pueblos se cantó solemnemente el «Te Deum» con asistencia de las respectivas Autoridades. Estas, así como las Parroquias, la Acción Católica y otras varias entidades elevaron telegramas de adhesión.

En Ciudadela, el Rdm. Prelado asistió a la Misa solemne en la Catedral Basílica, dirigió una alocución, entonó el «Te Deum» y dió la bendición eucarística al final de un ejercicio por la salud del Papa.

En el salón de actos del Colegio Salesiano, el Rdo. P. Miguel Bonet, S. I., pronunció una conferencia sobre el Papa, y la sección clásica de la Capilla Davidica interpretó piezas de Victoria, Eslava, Millet y Franck.

El Seminario Conciliar dedicó una velada a la Virgen Inmaculada en este Año Mariano y a su patrono Sto. Tomás de Aquino. Presidió el Excmo. Sr. Obispo acompañado de los Sres. Alcaldes de Mahón y de Ciudadela, y de otras Autoridades y representaciones locales. Después de una prolusión de D. Antonio Sintés, D. José Pastor trató de las relaciones entre el Seminario y su titular la Inmaculada Concepción; D. Guillermo Pons disertó sobre la profecía del «Magnificat», siendo arguyentes D. Javier Moll y D. Modesto Camps. Los alumnos de latín José A. Florit, José M. Vinent y Antonio Subirats dieron realce a un animado diálogo. La Schola interpretó el «Tu es Sacerdos», a 4 v. m. del Mtro. Salord, el Himno a Sto. Tomás, a 3 v. m., de Aznar, y el Gradual gregoriano de la Misa de la Inmaculada, cuyo valor musical presentó previamente Ignacio Coll. Bartolomé Llompart interpretó al piano la Sonatina op. 36, de Clementis, y Javier Moll el Preludio en do mayor, de Bach. Terminó el acto con una breve alocución del Rdm. Prelado.

# NUNCIATURA APOSTÓLICA

## I

### SALUDO

#### DEL NUNCIO DE SU SANTIDAD, EXCMO. Y RDMO. MONS. HILDEBRANDO ANTONIUTTI, A LOS PRELADOS ESPAÑOLES

Roma, 10 de diciembre de 1953.

Excmo. y Rvdmo. Señor: Apenas llegado a Roma del lejano Canadá, para recibir la nueva misión que el Padre Santo me ha encomendado y que he de desarrollar en la gloriosa Iglesia española como Nuncio Apostólico, me es muy grato dirigir desde la Ciudad Eterna mi primer saludo atento y cordial al venerable Episcopado español.

Recuerdo con emoción el inolvidable período de 1937-38 transcurrido en vuestra querida Nación, que en una hora trágica de su historia estaba sufriendo y luchando por su libertad. Volveré a Vosotros en un clima muy diverso y en condiciones distintas, para compartir las alegrías, las ansias y los consuelos de vuestra labor pastoral.

Conozco vuestro celo apostólico, vuestro espíritu romano, el ardor de vuestra actividad y el fervor de vuestras obras y quiero aseguraros que mi único deseo y aspiración se cifra en ser, según la expresión paulina, «servus vester per Jesum», para servir de vínculo entre el Santo Padre y vuestra Iglesia, siempre tan fuertemente unida a la Sede de Pedro.

Me encomiendo, pues, a vuestras oraciones adelantando con el deseo el momento de encontrarme entre Vosotros, con los mejores augurios me reitero «in osculo sancto».

Vuestro devotísimo en Cristo,

† HILDEBRANDO ANTONIUTTI, N. A.

*A los Excmos. y Rvdmos. Sres. Arzobispos y Obispos de España.*

## II

## MENSAJE

DEL MISMO SEÑOR NUNCIO A LA NACIÓN ESPAÑOLA,  
AL INICIAR EL DESEMPEÑO DE SU ALTO CARGO

Queridos hijos de España:

Enviado por el Sumo Pontífice, gloriosamente reinante, como Nuncio Apostólico en esta noble nación, un doble panorama se abre ante mi espíritu: la visión de una España que en hora reciente de su historia milenaria sufrió y sangró por la dura prueba y por las angustias que afligieron a sus hijos, y la visión de una España que, madre de un continente a ella deudor de civilización, afirma con digna valentía e indómito coraje su postura tradicional ante el mundo.

Cuando, en nombre y por encargo del Padre Santo, me correspondió hace quince años el insigne privilegio de cumplir en España una misión de paz y caridad, fui partícipe de las aflicciones del pueblo español en los momentos dolorosos de la prueba cruenta y testigo del martirio de esta Iglesia venerable, que sufrió penas indecibles. Al mismo tiempo pude comprobar el magnífico heroísmo que hizo víctimas inocentes de una de las más atroces persecuciones a Obispos, sacerdotes, religiosos, incontables fieles, con una fidelidad digna de las épocas más gloriosas del cristianismo; ellos sacrificaron la vida antes que faltar a sus deberes para con Dios y la Patria.

Tantos sacrificios no han quedado estériles. Ahora podemos admirar esta Iglesia espléndidamente consolidada en su catolicismo, «intenso—según la expresión misma del Papa—, recio, profundo y apostólico».

Manifestación última y elocuente de este catolicismo es el Concordato que, como respuesta a convicciones profundas y reales tradiciones, el excelentísimo Jefe del Estado, con iluminada mirada, ha estipulado con la Santa Sede para regular felizmente las relaciones entre la Iglesia y el Estado y favorecer las activi-

dades religiosas, culturales y sociales de las diócesis con el fin de alcanzar los mayores frutos para el pueblo español, tradicionalmente unido a la Cátedra de Pedro.

Este histórico documento vino a coronar los esplendores del Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona, en el cual España, con su insigne Jefe a la cabeza, demostró solemnemente ante los representantes de todos los pueblos su fe profunda y su religiosidad vibrante.

Vengo a vosotros, queridos españoles, como intérprete fiel del pensamiento y de la voluntad del Augusto Pontífice, apóstol infatigable de la paz, invicto defensor de la verdad y padre amantísimo de todos los pobres, de todos los afligidos y necesitados. Trabajar por la paz y la verdad, emplearse en obras de caridad y de asistencia social es la misión que a los legados pontificios corresponde.

Con estos propósitos y sentimientos he tenido hoy el honor de presentar a Su Excelencia el Jefe del Estado las cartas que me acreditan como Nuncio Apostólico en España. Y he pedido a Su Excelencia se dignase mostrarme la misma benevolencia que me concedió a lo largo de la inolvidable misión que tiempo atrás me correspondió cumplir en esta nación querida, y así poder llenar fructuosamente el nuevo encargo que, para bien religioso y social del pueblo español, me ha confiado el Padre Santo.

Como primer acto oficial de mi misión en España, he tenido, pues, el honor de comunicar a Su Excelencia el Jefe del Estado que, con ocasión de la reciente ratificación del Concordato, Su Santidad el Papa se ha complacido concederle la más alta condecoración de la Santa Sede: la Suprema Orden del Cristo.

Al comenzar el Año Mariano, mientras la España católica exalta la doctrina de sus doctores ilustres y la ferviente piedad de sus padres en la dulce devoción a la Virgen Inmaculada, me es grato recordar que, hace un siglo, el Papa Pío IX bendecía solemnemente, desde el balcón de la Embajada de España en Roma, el monumento erigido en honor de la Inmaculada; y este año, justamente un siglo después, el actual Pontífice, desde el

monumento a la Inmaculada, bendecía a España bendiciendo a su Embajada.

Para terminar, me complace particularmente confirmar una vez más el afectuoso interés y cariño paternal del Papa hacia esta católica nación, que tantos consuelos le proporciona en las duras pruebas de la hora presente. Y con toda mi alma pido al Cielo que proteja y colme de beneficios divinos a la persona del Jefe de Estado, al Gobierno nacional, al excelentísimo Episcopado, con el clero secular y regular y todo el amado pueblo español.

¡Dios bendiga a España!

---

## ALOCUCION PASTORAL

### EN OCASIÓN DEL «DÍA DEL SEMINARIO»

---

*«Operarii autem pauci».—Mt. 9, 37.*

**E**L florecimiento del Seminario es de primera necesidad en toda diócesis, y tal necesidad es más sentida en la nuestra, porque el vacío que nos dejaron repentinamente las cuarenta víctimas sacerdotales de 1936 y que debía haberse llenado en los primeros años de la liberación de la isla, todavía no se ha compensado en los quince que desde ella han transcurrido.

Cada año hemos venido instando, y con mayores empeños. Instituídos se hallan, y difundidos en toda la Diócesis, el Día del Seminario con sus apropiadas preces, enseñanzas y colectas, la Obra Pontificia de las Vocaciones Sacerdotales, los Jueves Sacerdotales, las Velas eucarísticas de Oración y sacrificio por el Seminario; tenemos una Escuela oficial preparatoria, se celebran concurridísimos certámenes anuales sobre el tema del Seminario para todas las escuelas primarias, la comunidad de los seminaristas se traslada, un día cada curso, a una Parroquia foránea para dar razón de sí en ejemplar actuación litúrgica, doctrinal, exhortatoria y piadosamente atractiva, ante el pueblo

cristiano...; pero con todo eso el aumento de los últimos años está lejos de corresponder a nuestras necesidades, ni en lo que toca al número de alumnos, ni en el logro de subsidios económicos para sostenimiento o ayuda de los más pobres, ni para las imprescindibles obras y mobiliarios del Seminario de Curso en Ciudadela y del Seminario de Verano en Monte-Toro.

Por otra parte, las dichas ventajas que ahora acaba de obtener esta Diócesis con la plena equiparancia a las sufragáneas en punto a personal catedralicio, con la elevación del Seminario a Mayor y de la Catedral a la dignidad de Basílica, afectan muy principalmente al Clero y lo requieren en mayor número, y por de pronto reclaman que los alumnos menorquines sean mucho más numerosos en nuestro Seminario.

Oremos, pues, y trabajemos ardientemente por el Seminario; mas al mismo tiempo advirtamos que será poco y ocasional lo que hiciéremos, si no dirigimos también nuestra oración y constante esfuerzo a cristianizar la familia, donde está una de las principales raíces del Seminario, la familia que suele ser el primer santuario de las vocaciones sagradas, cuyo germen Dios deposita no pocas veces en el alma inocente de los hijitos en sus primeros años. ¡Qué triste es comprobar cómo hoy día penetra en nuestros hogares el ambiente mundanal, materialista, escandalizador, y, más todavía, el ver que no faltan padres criminalmente deseducadores, que abandonan y aún llevan a sus pequeños a cines y análogos espectáculos inmorales. El alma del seminarista, de ordinario, ya desde sus primeros años ha de ser familiarmente protegida y educada en los santos y generosos anhelos espirituales y en los delicados sentimientos de inmaculada castidad, propios de la vocación sacerdotal.

Aún son de actualidad, y os las repetimos ahora, aquellas palabras que os dirigimos el día de Nuestra entrada en la Diócesis, en la Carta Pastoral de 2 de Abril de 1939: «Por Dios, por vuestra salvación y la de vuestros hijos, por el honor y el porvenir de la Iglesia de Menorca, en este día levantamos cuán alto podemos Nuestra voz de Pastor para clamar y deciros, en nombre del Señor, que prestéis singular atención a la obra de

las vocaciones eclesiásticas de este Seminario, que ponemos desde ahora bajo el amparo de la que es Patrona de Menorca, la Santísima Virgen de Monte-Toro. A todos va Nuestro llamamiento: a sacerdotes, religiosos y religiosas, familias cristianas, Acción Católica y asociaciones piadosas, Maestros, Ayuntamientos y otras entidades que se preocupan del bien de la sociedad y de la Patria, tan unido con el de la Iglesia. Aportad todo lo que podáis y os corresponda, quién en el orden espiritual, quién en el orden material, ora el tributo de vuestra plegaria, ora el consejo y el aliento de vuestra dirección, ora el óbolo de vuestra pobreza, ora la pingüe donación de otros subsidios, de modo que, multiplicándose vuestra cooperación, puedan multiplicarse los jóvenes alumnos que, fieles a la vocación de Dios, se eduquen en santidad y doctrina para servicio de vuestras feligresías ante el Señor.»

Como sabéis, el Día del Seminario se celebrará el próximo 28 del actual, Dominica IV de Cuaresma, con los diversos actos y preparación acostumbrados. Oremos, trabajemos y cooperemos generosamente, con mayores alientos y esperanzas en el presente Año Mariano. María es la Madre de Jesús, el Sumo y Eterno Sacerdote, del cual somos ministros todos los sacerdotes que ofrecemos la Santa Misa sobre la tierra: el Año Mariano conmemora el Centenario de la Definición de la Inmaculada, y precisamente bajo la advocación de este misterio es María la Patrona y Titular del Seminario de Menorca.

Adelante, pues, en nuestra perseverante campaña para su más pujante y fecundo desarrollo, a gloria de Dios y utilidad de la Iglesia.

Os bendecimos a todos, carísimos diocesanos, en el nombre del † Padre y del † Hijo y del Espíritu † Santo.

Ciudadela, 20 de Marzo de 1954.

† BARTOLOMÉ, OBISPO DE MENORCA.

Léase oportunamente en las iglesias.

---

SUMARIO: Día del Papa.—Documentos de la Nunciatura.—Alocución «Día del Seminario».